

LA ESCUELA DE CHICAGO

SEGUNDA EDICIÓN



Prólogo de James Heckman
Editor: Francisco Rosende R.

LA ESCUELA DE CHICAGO

EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
Vicerrectoría de Comunicaciones

Alameda 390, Santiago, Chile

editorialedicionesuc@uc.cl
www.ediciones.uc.cl

La Escuela de Chicago
Ensayos en Honor a Arnold C. Harberger
Francisco Rosende R., editor

© Inscripción N° 163.028
Derechos reservados
Junio 2016
I.S.B.N. edición impresa N° 978-956-14-1811-0
I.S.B.N. edición digital N° 978-956-14-2556-9

Segunda edición, mayo 2016

Diagramación digital:
ebooks Patagonia
www.ebookspatagonia.com
info@ebookspatagonia.com

C.I.P. - Pontificia Universidad Católica de Chile
Escuela de Chicago: una mirada histórica a 50 años del Convenio Chicago /
Universidad Católica: ensayos en honor a Arnold C. Harberger / editor Francisco
Rosende R.; prólogo Sergio de Castro S.; Rodrigo Cerda N.

[et al.]

Incluye bibliografía.

1. Escuela de Economía de Chicago.
2. Economía - Enseñanza - Chile
3. Pontificia Universidad Católica de Chile. Escuela de Economía y
Administración - Historia.
 - I. Harberger, Arnold C.
 - II. Rosende R., Francisco, ed.

III. Cerda, Rodrigo

2016 330.071 + DDC 23 RCAA2

LA ESCUELA DE CHICAGO

ENSAYOS EN HONOR A ARNOLD C. HARBERGER

Prólogo a la segunda edición

James Heckman

Editor

Francisco Rosende R.



Clásica foto de los folletos del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, que muestra caminando a Milton Friedman (*izquierda*) y George Stigler (*derecha*).



EL VALOR DE LAS IDEAS Y LA INVESTIGACIÓN BÁSICA

James J. Heckman

Esta edición de La escuela de Chicago recoge las reminiscencias personales de generaciones de estudiantes graduados chilenos que asistieron a la Universidad de Chicago durante los pasados 60 años, desde que el Departamento de Economía estableció una relación de enseñanza e investigación con la Universidad Católica de Chile en 1954. Esta relación fue propuesta por la Administración de Cooperación Internacional de EE. UU.* (más tarde USAID) y apoyada por la Fundación Rockefeller en colaboración con T. W. Schultz (entonces director del departamento y luego Premio Nobel en 1979), H. Gregg Lewis, D. Gale Johnson y Arnold Harberger. Larry Sjaastad se unió al equipo a comienzos de la década de 1960. El objetivo de este acuerdo era mejorar el nivel de capacitación en economía en Chile, para fomentar la investigación básica sobre economía chilena, y promover un análisis riguroso de las políticas. Mientras el proyecto inicial duró aproximadamente una década, poco después conducido por Al “Alito” Harberger, economistas de Chicago visitaron y enseñaron en Chile. Milton Friedman no estuvo presente en Chile, pero su pensamiento permeó el currículum en Chicago.

Generaciones de estudiantes chilenos vinieron a Chicago a ser entrenados. El reparto de visitantes a Chile

cambió a lo largo del tiempo, pero no así el núcleo básico de economía que se enseñó. Este enfatizó los principios clave de Chicago sobre teoría del precio aplicada a problemas del mundo real y sobre teoría testeada a través de datos.

Con los años, en la medida de que los estudiantes chilenos de estos programas se incorporaron al gobierno y la academia, ellos fomentaron una política pública ilustrada. Además, capacitaron a generaciones posteriores de chilenos en una economía sana. Aunque es difícil probar un vínculo directo, la evidencia sugiere un vínculo causal fuerte entre la relación Chicago-Católica y el buen desempeño de la economía chilena a lo largo del tiempo en comparación con otros países latinoamericanos, y la complacencia general de Chile a implementar políticas públicas innovadoras guiadas por los principios sanos del mercado. El nivel de conocimientos sobre economía es el más alto de América Latina. Los chilenos han resistido por largo tiempo al populismo ingenuo que ha llevado a la bancarrota a muchas economías latinoamericanas.

A menudo resulta fácil pasar por alto el poder de las buenas ideas. Ellas rara vez llevan a cambios inmediatos de las políticas. Al contrario, se filtran en el tejido de la enseñanza académica, las discusiones sobre políticas públicas y la sociedad como un todo. Y gradualmente reemplazan nociones obsoletas sobre la economía y la sociedad y pavimentan el camino para políticas públicas sabias.

Chile destaca por contar con políticas públicas, generalmente, de alta calidad. Los datos sobre todos los aspectos de la economía suelen guiar la legislación. Estos informan tanto a Chile como al mundo acerca de todos los aspectos de la economía moderna. Los autores de estos ensayos sienten un orgullo justificado de haber participado en esta empresa conjunta, la cual ha traído grandes

beneficios a la gente de Chile y ha servido como un modelo para toda América Latina. Nos unimos a ellos al esperar que esta gran tradición que ellos han comenzado continúe guiando la investigación económica y las políticas en el país y la región en el futuro.

* U.S. International Cooperation Administration.

PRESENTACIÓN A LA SEGUNDA EDICIÓN

Es un honor presentar esta segunda edición del libro “La Escuela de Chicago” con un nuevo prólogo de James Heckman, Premio Nobel de Economía en 2000 y distinguido profesor del Becker Friedman Institute de la Universidad de Chicago. El texto mantiene todos los contenidos de la primera edición y constituye una obra única de reflexión sobre la influencia en Chile de una de las más destacadas universidades mundiales en el campo de la enseñanza e investigación en economía.

Los autores de los capítulos recuerdan a sus destacados profesores y muestran cómo sus ideas y aportes al conocimiento de la economía influyeron posteriormente en el diseño y la aplicación de políticas públicas en nuestro país. Así, esta obra se suma a otras que han estudiado el rol de esta escuela, como A. Burgin en 2012 y Van Overtveldt en 2007, pero con la gran diferencia que el texto editado por Francisco Rosende en homenaje a Arnold Harberger agrega la particular mirada del impacto que estas ideas e investigaciones tuvieron en el bienestar de un país concreto. Como se sabe, a fines de los años cincuenta, Chile tenía un ingreso per cápita en la medianía de América Latina y más de la mitad de su población vivía en condiciones de pobreza. Hoy, en cambio, nuestro país tiene el mayor ingreso por habitante y la población que vive bajo condiciones de pobreza, según Cepal, alcanzó a 7,8 % el 2013.

Este texto permite comprobar una vez más la relación entre las ideas y las instituciones en el desarrollo económico de las naciones y la importancia de la formación de capital humano y el liderazgo para emprender reformas que posibilitan el progreso. Agradecemos sinceramente a las personas e instituciones que colaboraron para hacer posible esta segunda edición de “La Escuela de Chicago” y consideramos que es una nueva oportunidad para homenajear a “Alito” Harberger, pero también a quien fue el líder y motor de esta obra, Francisco Rosende.

Víctor Lima

Co-Director of
Undergraduate
Studies in Economics
University of Chicago

Cristián Larroulet

Director de Investigación de
la Facultad de Economía y
Negocios de la Universidad
del Desarrollo

PRÓLOGO

SERGIO DE CASTRO S.

La génesis de este libro obedece al deseo de rendir un muy merecido homenaje a nuestro querido amigo, profesor y mentor Arnold C. Harberger (Alito) en cuyo honor se ha escrito. La ocasión coincide con el cumplimiento de los 50 años del Convenio entre las Universidades de Chicago y Católica de Chile.

Un muy buen día, el 1º de Julio de 1955, Alito entró a nuestras vidas. Llegó a Chile junto a otros tres profesores de la U. de Chicago, encabezados por Theodore W. Schultz. Venían a estudiar la factibilidad de iniciar un programa de cooperación entre ambas universidades para mejorar el nivel de los estudios y de la investigación en economía en nuestra Escuela de Economía y Administración. Parecía un milagro, pues nuestra Escuela era de bajísima calidad en lo que a Economía se refería. Además, se rumoreaba que el Convenio becaría a alumnos chilenos para que fueran a estudiar a Chicago.

Nuestro Decano, don Julio Chaná, nos nombró a Ernesto Fontaine y a mí como oficiales de enlace pues, los dos hablábamos inglés. En muy poco tiempo éramos íntimos con Alito, un “gringo” muy latino que tiene mucha picardía

y gran rapidez para captar las bromas de doble sentido. ¡Y también hacerlas!

El libro es interesante porque reúne 14 mensajes de 13 economistas que cuentan sus experiencias estudiantiles en Chicago. Sus relatos se extienden entre los años 1956 -en que se inicia el Convenio- hasta fines de los '90.

Junto con sus experiencias como alumnos en un medio intelectual tremendamente competitivo y exigente, analizan qué es lo que constituye la esencia de la llamada Escuela de Chicago y si ésta realmente existe, o existió como tal.

Las características distintivas de esa Escuela surgen vívidamente y, dentro de ellas, resaltan el rigor analítico y la constante exigencia de contrastar las teorías económicas con la evidencia emanada del análisis de la realidad en que éstas operan. El *Magíster Dixit* no sólo no se acepta, sino que se demuestra gran deleite derribando a los aspirantes a tal categoría.

Varias presentaciones intentan dilucidar si existió tal Escuela de Chicago y, en caso positivo, si esta sigue existiendo. El punto no deja de ser interesante pues ha sido motivo de análisis y discusión en los medios académicos.

No me parece prudente develar la interrogante en este prólogo y privar, así, a los lectores de hacer su propio descubrimiento y análisis crítico. Sí se puede decir que en Chicago los profesores estaban, y están, imbuidos del convencimiento de que los mercados operan eficientemente y que, por ello, son la mejor forma de organizar la distribución de los recursos productivos de los países. Otra convicción profunda es que el papel del economista es entender cómo funciona una economía, para describir y medir los efectos (costos y beneficios sociales y/o privados)

que producen las políticas y distorsiones introducidas por los gobiernos y los *shocks* internos y externos que las golpean. El fin último es esclarecer los efectos para convencer sobre políticas eficientes que lleven a los países a su máximo potencial productivo. En pocas palabras, lo que se pretende es influir en las políticas públicas.

Es interesante leer sobre la famosa controversia acerca de qué política es más eficiente en crear condiciones de estabilidad económica: la política fiscal (como sostenía Keynes) o la política monetaria (como sostenía Friedman). Los análisis de los autores son, estimo, bien fundados y categóricos al respecto.

El libro combina lo entretenido con lo analítico, lo teórico con lo aplicado y práctico, revelando el amplio espectro que abarca la ciencia económica en el devenir de los países.

Entre 1956 y 1961 -años durante los cuales operó el acuerdo original entre Chicago y la Católica, con financiamiento de AID- estudió en Chicago un importante número de chilenos. Estos provenían tanto de la Católica como de la Universidad de Chile, y deben haber rasguñado la cincuentena. Terminado el programa inicial, con una prórroga, surgieron fuentes independientes de financiamiento (Fundación Rockefeller, Fundación Ford, Fundación Facultad de Ciencias Económicas de la U.C., Fulbright, Becas del Banco Central y Presidente de la República, que mantuvieron las becas a Chicago). De esta manera, el número total de egresados de Chicago debe haber superado los 100 hacia fines de la década de los '90, en que el número de becarios bajó considerablemente.

Los primeros egresados de la Católica en llegar a Chicago nos llevamos una estresante sorpresa: estábamos

peor preparados de lo que creíamos para enfrentar la exigente -aun para los mejores estudiantes del medio universitario norteamericano- carga académica del Departamento de Economía de Chicago. Nuestros colegas de la Universidad de Chile tenían mejor preparación; pero, aún así, también sintieron el abrumador peso de la exigencia de rendimiento a que fuimos sometidos.

Al recibir la beca en Chile, ninguno de nosotros le dio mayor importancia a una cláusula que decía que la beca duraba un año, al término del cual podíamos ser invitados a quedarnos un segundo período siempre que nos hubiera ido bien en los exámenes. Los que no creen en la importancia de los incentivos (y desincentivos) deberían habernos visto “remar como galeotes”, día y noche, domingos y festivos, para aprobar los cursos y ganarnos, así, el derecho a continuar “sufriendo” otro año más. Por lo que recuerdo, todos los becarios del programa original fueron invitados a continuar.

A partir de principios de la década de los '60, los becarios de la Católica tuvieron una vida estudiantil algo más fácil. Ello en virtud de que la calidad de la enseñanza de Economía en la Católica mejoró sustancialmente tras la radical y profunda reforma realizada, desde fines de 1958, por los profesores de tiempo completo contratados por ésta en cumplimiento de las cláusulas del Convenio.

Como se trataba de “nadar o morir”, empezamos a visitar a nuestros profesores en sus oficinas para que nos explicaran nuestras dudas. Esto se hacía poco porque ellos estaban siempre ocupados en sus investigaciones y publicaciones; pero, la necesidad tiene cara de hereje. Debo reconocer que los profesores no se alegraban con estas visitas; pero nunca nos pusieron mala cara y terminaron por recibirnos con simpatía. Cuento aparte fue

Alito, que no sólo nos recibía cuando queríamos, sino que nos resolvía las dudas en sus cursos y en los de los demás profesores. Además, y seguramente calculando el nivel de estrés que íbamos acumulando, se aparecía, a menudo, en nuestra sala de estudios, poco antes de la hora de comida. Nos largaba algunos chilenismos que le habíamos enseñado, nos hacía guardar los libros y nos llevaba a su casa a comer. Además de su talento y genialidad extraordinarios como economista, Alito es un excelente cocinero. Mientras nos tomábamos unos tragos en la cocina, veíamos cómo Alito en un santiamén preparaba una deliciosa comida que compartíamos alegremente. Sin que estuviera prohibido, no hablábamos de economía, sino que de asuntos generales de Chile, de EE.UU. y del mundo y de la vida. A través de estas experiencias se fue tejiendo una trama cada vez más tupida y profunda de amistad y cariño con este ser humano de excepción. Él fue la válvula de escape que impidió que muchas de nuestras calderas psíquicas estallaran con la presión de los estudios. Estoy seguro de que estos sentimientos son compartidos no sólo por todos los chilenos que estuvimos en Chicago, sino que también por todos los otros latinoamericanos que llegaron a Chicago y que también fueron acogidos por la insondable generosidad de Alito. Su cercanía y ejemplo fue despertando en nosotros, en mayor o menor grado, la vocación por la vida académica: la enseñanza y la búsqueda científica de la verdad.

No demoramos mucho los primeros solteros en llegar a Chicago en darnos cuenta que si juntábamos lo que teníamos que pagar por vivir en los recintos colectivos que la Universidad ponía a nuestra disposición, podíamos arrendar una casa, tener más espacio y comodidades, comer una dieta más *chilensis* y ahorrar una buena cantidad de dinero. Así lo hicimos y nos juntamos cinco amigos -Luis Arturo Fuenzalida (Lafita), Ernesto Fontaine,

Pedro Jeftanovic, José Alonso (un simpatiquísimo costarricense)- en una vieja casona cercana a la Universidad. Para combatir el estrés, y cada vez que podíamos, dábamos una fiesta los días Sábados en la noche. Comprábamos tragos, algo de comida, envolvíamos las ampolletas en papeles de color para dar ambiente y disimular el desaseo y ya estaba lista la “boite”. Lafita es capaz de arrancarle sonos melódicos hasta a una piedra. Toca de oído cualquier instrumento y todos teníamos que interpretar algo y... cantar.

Lafita nos entrenaba y el resultado final era bastante bueno... sobre todo después de unos tragos. Nuestras fiestas se hicieron famosas en el Campus y en la Comisaría... por el ruido. Invitábamos a estudiantes (más a “estudiantes” en realidad) y a algunos profesores. El infaltable era Alito. En una ocasión en que visitamos la “*Northwestern University*” -muy cerca de Chicago- nos hablaron de una chilena que estudiaba Arte y que hacía clases de castellano. La buscamos, la encontramos, nos caímos bien y la invitamos a nuestra próxima fiesta. Y así fue como Anita (Valjalo) entró a nuestras vidas. Llegó temprano y coincidió con un día en que Alito también asistió: fue amor a primera vista y fulminante. A los pocos meses de conocerse se casaron, en Marzo de 1958, y han sido ininterrumpidamente felices desde entonces. Forman una hermosa familia con sus dos hijos, Paul y Carl. Y los chilenos pasamos a tener un hogar en Chicago.

En poco más de una década, entre comienzos de 1959 y comienzos del '79, los profesores de tiempo completo de la Escuela de Economía y Administración de la Católica pasaron de 4 a más de 15. Ello significó una profunda reforma curricular y de nivel de exigencias, tanto en la Escuela de Economía como en la de Administración de Negocios. Con la ayuda de Alito la Católica obtuvo

financiamiento para varios proyectos internacionales –un convenio con la Universidad de Cuyo y un programa de becas para estudiantes latinoamericanos (desde México hasta Argentina)– lo que aumentó su prestigio tanto nacional como internacional. La Escuela de Economía y Administración se ubicó entre las mejores de Latinoamérica, posición que ha mantenido hasta hoy.

Tengo la impresión de que su creciente contacto con Chile y con el resto de Latinoamérica, junto a su experiencia en la India, sumado a su innata preocupación por la suerte de los sectores pobres de la sociedad, lo fue empujando hacia la evolución de políticas públicas – incluyendo los grandes proyectos nacionales financiados con fondos fiscales. Alito siempre ha pensado que parte importante de la labor de un economista es evaluar las políticas implementadas en los países para así poder influir en la adopción de las que mejor crean ambientes de desarrollo económico alto y sostenido. De este interés emanó su atención profesional hacia métodos eficientes, ojalá poco costosos y sencillos, para evaluar proyectos y políticas públicas. Sus métodos de cálculo –precios sociales “a la Harberger” los llama E. Fontaine¹– se han impuesto y han sido adoptados por los profesionales del tema y también por los organismos internacionales que evalúan los proyectos que financian en el mundo en desarrollo. El mismo impulso lo ha llevado a aceptar asesorías de agencias internacionales, de gobiernos, de universidades y de empresas de todo el mundo. Su Currículo Vitae, de casi 30 páginas de letra pequeña –de las cuales el 80% cubre sus publicaciones– es imposible de resumir. Contiene asesorías a todos los países de Latinoamérica, a varios europeos, asiáticos y africanos, incluyendo los gigantes de China, India y Rusia.

Corolario natural de su preocupación por los pobres ha sido su atención profesional, a partir de fines de los años '90, hacia las fuentes del desarrollo económico más allá de los tradicionales factores productivos (trabajo y capital) y de la productividad total de factores (medida de nuestra ignorancia). Su conocimiento práctico de tantas experiencias específicas en el mundo y su penetrante talento analítico van a hacer avanzar, sin duda, la frontera del conocimiento en este importante campo.

Estoy cierto de representar a todos los latinoamericanos que tuvimos el privilegio de estudiar en Chicago al afirmar que los grandes aportes teóricos de Alito en el campo de las Finanzas Públicas y, más importante, los aportes teóricos y prácticos en el campo de la evaluación de proyectos, deberían atraer la atención de la Academia Sueca que discierne el Premio Nobel. Su impacto, tanto por esta vía como por sus asesorías directas en el nivel de vida de los pobres en los países en desarrollo ameritarían, nos parece, concederle tal distinción.

En todo caso, y en la representación que asumí, es claro que nuestras carreras profesionales habrían sido distintas, y más pobres, si Alito y Anita no hubieran entrado en nuestras vidas como, afortunadamente, lo hicieron.

Al maestro con amor y gratitud, de sus pupilos.

1 Véase el [Capítulo 4](#) de este volumen.

INTRODUCCIÓN

FRANCISCO ROSENDE R.

A mediados de los años 70 la economía chilena inició un amplio proceso de transformaciones, las que han marcado su evolución posterior. Así, en pocos años se llevó a cabo una profunda apertura de la economía al comercio exterior, lo que se tradujo en la eliminación de numerosas barreras para-arancelarias, junto con una importante reducción de las tarifas a las importaciones. Se redujo el tamaño del gobierno en la economía, que a comienzos de la mencionada década se elevaba a alrededor de un 40% del PIB, lo que hizo posible eliminar en pocos años un déficit fiscal¹, que a comienzos de la mencionada década había alcanzado niveles superiores al 20% del PIB, amenazando con el desarrollo de una hiperinflación. Gracias a estos esfuerzos de ajuste fiscal y control del crecimiento de la liquidez, la inflación -fuertemente arraigada en la economía chilena- comenzó un sostenido proceso de caída.

Un aspecto central dentro de este proceso de reformas económicas era el fortalecimiento de la propiedad privada y el uso preferente del mercado como mecanismo para asignar recursos.

Las diferentes reformas económicas implementadas en Chile a partir de mediados de los 70 se asocian

habitualmente –al menos para la opinión pública latinoamericana– con la aplicación del “modelo Chicago”. En alguna medida, esta identificación entre estrategias de política económica que enfatizan el papel del mercado en la asignación de recursos, en un contexto de disciplina fiscal y monetaria, con los planteamientos de célebres profesores del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago como Milton Friedman y Arnold C. Harberger, también se registró en otras economías latinoamericanas. En particular, en Argentina y Uruguay.

Más allá del protagonismo que alcanzaron algunos ex alumnos de esa universidad en la implantación de las mencionadas reformas –tanto en Chile como también en Argentina y Uruguay– parece interesante analizar en qué medida existe, o existió, verdaderamente una “Escuela de Chicago”. Ello en el sentido de que la enseñanza de economía de la Universidad de Chicago pudiera asociarse con determinadas propuestas concretas de política económica.

La discusión acerca de la existencia y eventual alcance de la “escuela de Chicago” ha merecido un extenso tratamiento en literatura. No obstante ello, parece interesante la mirada que puedan plantear respecto a este punto, economistas que habiendo realizado estudios de postgrado en esta universidad, tuvieron la oportunidad de conocer de cerca el proceso de reformas económicas chilenas. Por otro lado, a algo más de 50 años² de la suscripción del convenio entre la Universidad de Chicago y la Facultad de Economía y Administración de la Universidad Católica, con el auspicio de la AID, parece interesante revisar el impacto que tuvo en profesionales que han dedicado una parte importante de su vida profesional al desarrollo de la docencia, su experiencia

como alumnos del postgrado en economía de Chicago, o de la Escuela de Negocios de ésta.

El propósito de los diferentes ensayos que se incluyen en este volumen es dar a conocer –sin tecnicismos innecesarios– la opinión del autor respecto a los rasgos básicos de la enseñanza que recibió en su paso por Chicago en el área de su especialidad. En este ejercicio se incluyen –en la mayoría de los trabajos– una descripción de las principales contribuciones de los profesores emblemáticos en cada área, junto con una descripción del ambiente en que se desarrollaban sus clases y/o seminarios.

El libro se divide en dos partes. En la primera, se presentan tres trabajos que describen el clima intelectual que –de acuerdo a sus autores– se vivía en el Departamento de Economía de Chicago en diferentes períodos. El primero, se refiere a fines de los 50 y la década del 60, cuando comienzan a acudir a dicha universidad estudiantes chilenos, atraídos por el convenio auspiciado por la AID entre la Universidad de Chicago y la Universidad Católica. El segundo, describe el ambiente que encontraron los estudiantes del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago en la década de los ochenta.

Este fue un período importante, donde la influencia de profesores como Robert Lucas y Gary Becker es particularmente notoria en la profesión. Ello en adición a la profunda huella dejada por las contribuciones de Milton Friedman y George Stigler. El primero, se había retirado a mediados de la década anterior, mientras que el segundo, se encontraba en proceso de retiro.

Paralelamente, en este segundo período, la popularidad e influencia de los “*chicago boys*” atravesó por marcados

ciclos en las economías del “Cono Sur”, dependiendo de la marcha de las correspondientes economías.

El tercer trabajo define el enfoque predominante en el Departamento de Economía en la década de los 90. De acuerdo a lo señalado por destacados profesores de éste – como Nancy L. Stokey– en dicho período deja de ser visible la existencia de una “escuela” o enfoque distintivo de la enseñanza de economía en Chicago, siendo, en consecuencia, menores las diferencias entre este Departamento y el de otras universidades líderes en la enseñanza de postgrado de economía –como Harvard, MIT o Yale– que en el pasado habían adoptado enfoques marcadamente distintos a los de Chicago, en algunas áreas.

En cualquier caso, si bien en la actualidad se observan menos diferencias en el enfoque que entregan las distintas universidades, respecto a la causa de diversos problemas económicos y respuesta de política adecuada a los mismos, es debatible que las diferencias, que en forma más o menos marcada se plantearon en décadas pasadas, hubiesen desaparecido.

En la segunda parte del libro se especifican los rasgos característicos –a juicio de los autores– de la enseñanza e investigación en los principales campos de economía. En cada caso se trata de una visión personal, de quien debió tomar cursos y rendir exámenes.

Desde luego, la ponderación que cada autor otorga al desarrollo del campo de especialidad correspondiente, se encuentra fuertemente influida por la etapa en que le correspondió ser alumno y, en consecuencia, de quienes fueron sus profesores. Sin embargo, ello es inevitable.

Como podrá apreciar el lector, un protagonista repetido de los diferentes capítulos del libro es el profesor Arnold C. Harberger (Alito), lo que sin un esfuerzo deliberado de planificación en tal sentido –como corresponde a verdaderos “chicagos”– refleja la profunda huella que dejó en cada uno de sus alumnos, tanto en lo que representó su influencia como profesor, investigador y sobre todo, como un verdadero maestro.



Arnold C. Harberger.

- 
-
- 1 Déficit del sector público, no financiero.
 - 2 Los cincuenta años se cumplieron en el 2006.

AGRADECIMIENTOS

La iniciativa de llevar a cabo un libro como éste fue acogida con gran entusiasmo por los autores de los diferentes artículos. La idea de dar forma –en un período relativamente breve– a artículos que expusieran de un modo riguroso, pero sencillo, cuáles eran los rasgos esenciales de la enseñanza e investigación en Chicago de un área determinada, parecía apasionante. Más aún, si en este proceso había que transmitir al lector el sabor del ambiente intelectual que cada uno de los autores pudo apreciar mientras desarrolló sus estudios de postgrado en dicha universidad. Cada uno desarrolló un trabajo acucioso de revisión de cuadernos y libros, para lograr una organización adecuada de las ideas, tarea que en mi opinión lograron cabalmente. Vayan entonces mis primeros agradecimientos a los diferentes colegas que se animaron a participar de este proyecto.

Quiero hacer una mención especial a Ernesto Fontaine y Dominique Hachette, quienes no sólo se comprometieron con sus respectivos artículos –los que de propia iniciativa fueron revisando y mejorando en sucesivas versiones– sino que además se involucraron en la discusión de los restantes artículos. Me parece que ambos –Profesores Titulares de la Pontificia Universidad Católica de Chile y PhD en Economía de la Universidad de Chicago– fueron fundamentales en la construcción de un clima de entusiasmo y debate que ayudó a impulsar el trabajo de todos los restantes autores.

Quiero agradecer a Carlos Williamson -Pro-Rector de la Pontificia Universidad Católica y Master en Economía de la Universidad de Chicago- por su apoyo en todo el proceso asociado a la publicación del libro. Su entusiasmo con el proyecto fue decisivo en el logro de una publicación ágil y de calidad a través de Ediciones de la Universidad Católica.

A Larry Arbeiter, Director de Comunicaciones de la Universidad de Chicago, por su generosa disposición a colaborar con este proyecto aportando el material fotográfico que se incluye en el libro.

Finalmente, debo agradecer a Beatriz Berger, quien revisó acuciosamente cada uno de los capítulos, logrando mejoras sustantivas en éstos.

II

El Ambiente Intelectual

CAPÍTULO 1

La Génesis de la “Escuela de Chicago”: Fines de los cincuenta y de los sesenta

DOMINIQUE HACHETTE

*“I read my Marshall completely through
From beginning to end and backward too
I read my Marshall so carefully
That now I am a professor at U of C”.*

Cantinela del Midway.

1. INTRODUCCIÓN

Estamos a fines de los años cincuenta en las escuelas de economía de las Universidades Católica y de Chile. Pertenecemos a generaciones que egresan de esas instituciones con un muy escaso equipaje de economía y bombardeados a diario con discursos estructuralistas sobre el origen y la cura de nuestra enfermedad criolla: la inflación. También se discute la ineficiencia de las empresas privadas, los grandes logros del gobierno, las injusticias de la distribución existente de las tierras, la conveniencia de una protección suficiente para que la producción de 21 ensambladoras (maquila) de automóviles pueda sobrevivir a la competencia externa en el puerto norteño de Arica, y las múltiples fallas de los mercados chilenos. La misión Klein-Saks (κ-s), contratada en 1955 para aconsejar sobre el camino a seguir para restablecer los equilibrios macroeconómicos y vencer la inflación, se enfrenta a dificultades profesionales y políticas, a la luz de las diferencias de enfoques entre ella y los políticos de turno. Sin embargo, ella agita el mundo intelectual dominado por el estructuralismo, por sus ideas más bien ortodoxas y tendrá un éxito pasajero.

Estamos convencidos de nuestra ignorancia profesional para analizar los problemas mencionados y para hacer sugerencias pertinentes de política económica, por lo cual aceptamos con gusto el ofrecimiento hecho por el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago (DEUCH) de ir por algún tiempo como becario a estudiar